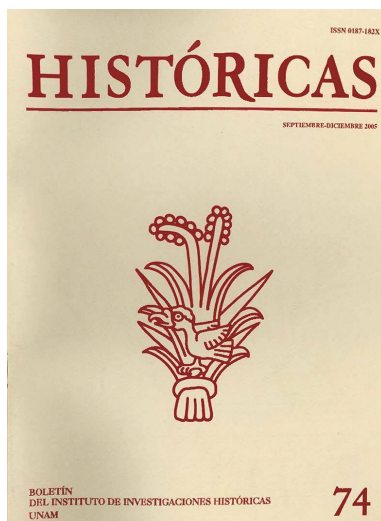




Artículo: Historia tolteca

Autor(es): Jiménez Moreno, Wigberto

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 74

Año: 2005

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Jiménez Moreno, Wigberto. "Historia tolteca" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 74 (2005): p. 2-25. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3612>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ REIMPRESOS

Historia tolteca¹

Wigberto Jiménez Moreno

Advertencia

El escrito que a continuación se reproduce es un fragmento de la *Historia antigua de México*, texto que recoge los apuntes de clase del curso que, con el mismo nombre, impartía Wigberto Jiménez Moreno en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. El autor fue uno de los más notables mesoamericanistas del siglo pasado y su influencia fue muy notable entre los estudiosos; sin embargo, su obra escrita se encuentra dispersa y es de difícil acceso, como es el caso del presente trabajo, pues lo produjeron en mimeógrafo sus propios alumnos en los años cincuenta y hoy es muy complicado de consultar, es por ello que se considera pertinente reproducir una parte de la *Historia* como muestra de reconocimiento al investigador y a sus alumnos. Dado el carácter de apuntes de clase de la obra en ocasiones no es del todo clara y es redundante. Para los fines de *Históricas*, sólo se ha ajustado el texto a las normas editoriales; además el título con el que aparece es responsabilidad del editor. Agradezco a la maestra Rosa Camelo haberme facilitado su ejemplar de esta tan curiosa como útil obra.

Miguel Pastrana Flores

Culhuacan, capital tolteca

Mixcóatl debió aparecer de súbito en el valle de Teotihuacan, como lo sugiere el mito de Uno Pedernal (Ce técpatl Mixcóatl), caído en Acolman. Buscando un sitio adecuado, llegó a Culhuacan. Al caminar, luego, bordeando las riberas orientales del lago de Tetzaco en busca de un sitio adecuado, llegó a Culhuacan. Sus gentes no eran expertas, de seguro, en navegar en los lagos; Culhuacan formaba una especie de península a la que podía llegarse sin surcar las aguas, y, además el Cerro de la Estrella tenía un gran

¹ Wigberto Jiménez Moreno, *Historia antigua de México*, México, Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1953, 83+28 p. (Publicaciones de la Sociedad de Alumnos de la ENAH, 1), p. 16-35.

valor estratégico, y podían aprovecharse, como habitación, las cuevas que hay en él. En el propio cerro o en sus faldas debió estar el antiguo Culhuacan, es decir, allí donde se han encontrado cerámica Coyotlatelco y Mazapan. Los *Anales de Cuauhtitlan* afirman que estuvo allí la sede del imperio tolteca, la que después fue trasladada a Tula.

En el Cerro de la Estrella, que fue donde se establecieron, se han encontrado, como ya lo anticipamos, cerámica Mazapan, que corresponde a la etapa tolteca, y cerámica Coyotlatelco, que también corresponde a los toltecas, pero que empieza, según parece, antes que la Mazapan, por lo que no queda duda [de] que el Cerro de la Estrella estuvo habitado por los toltecas.

Valor estratégico del Cerro de la Estrella

A este cerro se le llama también Mixcoatépetl, porque más tarde fue elevado allí un templo en honor de Mixcóatl, cuyos huesos se depositaron allí. Desde ese cerro se domina el valle, por lo que tiene gran valor estratégico (para los toltecas debió tener la misma importancia que para los mexicas el de Chapultépec). Pudo por eso Mixcóatl, sintiéndose seguro, emprender, desde allí, una serie de campañas en varias direcciones. La *Legenda de los soles* relata cómo conquistó Huehuetoca y Tecámac, en la parte norte del valle de México, y cómo, trasponiéndolo, llegó hasta Chicomóztoc (Siete Cuevas).

Significación de Chicomóztoc

Significa esta palabra “Siete Cuevas”, pero además se le aplica este nombre al vientre materno, y en las fórmulas mágicas que nos transmitió Hernando Ruiz de Alarcón ese sentido tiene. También con esa palabra se simboliza el recuerdo de las épocas en que se vivía en cuevas, cosa que ocurría a lo largo de la Sierra Madre Occidental, desde el río Colorado hasta la Barranca al norte de Guadalajara, donde todavía hay gentes que aún viven en cuevas, y además se han encontrado restos de poblaciones anteriores a los indios pueblo, en los estados de Arizona y Nuevo México (los llamados “basket-makers” o cesteros), quienes no conocían la cerámica sino que —como su nombre lo indica— fabricaban cestas de fibras (que después impermeabilizaban para que pudiesen retener los líquidos) y sus habitaciones eran las cuevas. Pero, además de estos pueblos, tenemos otros que han vivido o viven en cuevas en la misma Sierra Madre Occidental, en el sur de Zacatecas, en la región de los cazcanes, y también los tarahumaras. Algunos pueblos del sur de los Estados Unidos creían que habían surgido del centro de la tierra a través de

una larga cueva (semejanza nuevamente con el parto). Por fin, en un tercer sentido, que es el geográfico, Chicomóztoc es localizable de acuerdo con la *Historia tolteca-chichimeca*, que nos da el itinerario de unos enviados que fueron desde Cholula a Chicomóztoc, y por la lista de los pueblos que van tocando, se ve que éste debió estar en la zona de Jilotepec-Tula, donde, por cierto, queda Chiapa de Mota, que es mencionada como lugar de origen de los otomíes en la *Relación de Querétaro*, mientras otras fuentes simplemente dicen que éstos procedían de Chicomóztoc.

Importancia de Jilotepec

Jilotepec se encuentra en la zona que se llama Riñón (o centro de dispersión) de los otomíes, y tuvo una enorme importancia, no sólo en la época prehispánica, como veremos, sino aun en la Colonia, pues en el siglo XVI, después de la conquista, salieron de allí migraciones a los estados de Querétaro y Guanajuato; San Miguel Allende y San Felipe, dependían del alcalde mayor de Jilotepec, hasta más o menos 1580. Jilotepec se encuentra en plena zona otomí y es dentro de esa zona donde años más tarde se establecerá allí la nueva capital de los toltecas, Tula, pero, por el momento, sólo es conquistada por Mixcóatl; la capital sigue en el Cerro de la Estrella y se trasladará a Tula sólo bajo el gobierno de Quetzalcóatl.

Conquista de Tula

La región de Siete Cuevas fue arrebatada a los otomíes, por los "tolteca-chichimecas", que eran nahuas, y así el imperio de Tula es fundamentalmente nahua-otomiano y, por eso, se ve jugar en él un papel importante a los otomíes y los matlatzincas. El ámbito original del imperio de Tula abarcaba el valle de México, el de Toluca, y al norte la Teotlálpan (que comprende el valle del Mezquital, o la Gran Pradera, Tierra de Dioses, llamado así, porque allí anduvieron los antepasados nahuas, entre Actopan y Tula). Los otomíes aceptan resignadamente la conquista de los toltecas, pues en la *Leyenda de los soles* se dice que, después de ser conquistado Chicomóztoc, los otomíes les dijeron a los toltecas que las cuevas ya no eran suyas (de los otomíes), y que por eso ellos (los otomíes) sólo se sentarían a la entrada de las mismas. Hasta este momento Tula es sólo ciudad de periferia, pero nuevos acontecimientos obligarían a los toltecas a trasladar allí su capital. Mixcóatl emprendió campañas en muchas direcciones, y parece que llegó y, así, por ejemplo, en la *Leyenda de los soles*, se nombra entre sus conquistas a Xiuhuacan, hacia la costa de Guerrero y Michoacán. Otros relatos nos dicen que los toltecas

llegaron hasta Huatulco (sur de Oaxaca) y tenemos todavía un dialecto nahua, el que ha estudiado Boas, en Pochutla, cerca de Huatulco, que se caracteriza por conservar formas arcaicas, y que puede, acaso, ser considerado como un testimonio de la antigua ocupación tolteca de esa zona.

Dominios que conquistó Mixcóatl

Abarcan sus dominios el valle de México, el de Toluca, el valle del Mezquital y llegó hasta el sur de Morelos y la misma *Leyenda de los soles* nos habla de conquistas hacia Tlacoachcalco (sureste del valle de México) y Huitznáhuac (junto a las espinas, que equivale al sur, especialmente Morelos), y continúa diciéndonos cosas interesantes: Mixcóatl se encontró con los surianos o huitznahuacanos, que pertenecían tal vez a los náhuat, y allí encontró a una mujer a la que quiso flechar, pero ella paró las flechas con la mano y de allí que se la llamara Chimalma (mano-escudo); asombrado, desistió de atacarla y se casó con ella.

Origen de Quetzalcóatl

Como ya vimos, se casó Mixcóatl con esa mujer que paró sus flechas con la mano en Huitznáhuac, y con ella tuvo un hijo que se llamó Topiltzin (nuestro príncipe) al cual también se le llamaba "Ce-Ácatl", por haber ocurrido en "1 caña" su nacimiento, y asimismo se le llamó Quetzalcóatl, por haber sido sumo sacerdote del dios de ese nombre. Ce-Ácatl-Topiltzin-Quetzalcóatl quiere decir: "Nuestro Príncipe, el Sumo Sacerdote Uno Caña". Quetzalcóatl es la más vigorosa personalidad prehispánica, el gran héroe de la cultura, a pesar de ser hijo de un jefe semibárbaro. (En México ocurren grandes saltos culturales, pues mientras Kublai Khan es nieto de Gengis-Khan, Quetzalcóatl es hijo de Mixcóatl, lo que parece indicar que en nuestro país los cambios son más rápidos y bruscos.)

Historia de Quetzalcóatl

Fue hijo, como se dijo, de Mixcóatl, y de la mujer que éste quiso flechar, es decir, de Chimalma. Su padre murió asesinado antes de que él naciera y ya este hecho, de ser hijo póstumo, tuvo a los ojos de los indígenas algo de milagroso, pues, además, su padre no era bien conocido para la gente de la tribu de su madre. Ésta, a su vez, murió al darlo a luz, y por eso el niño fue criado por sus abuelos maternos, y en la *Histoire du Méchique* (atribuida al

padre Olmos, y publicada en el *Journal de la Société des Américanistes*, t. II) dicese que nació Topiltzin en Michatlauco ("la Barranca de los Peces") que parece ser un sitio cerca de Tepoztlan (Morelos).

El escenario donde se desarrolla la infancia de Quetzalcóatl es el maravilloso de Tepoztlan, y aún hoy los peñascos de esta zona conservan nombres alusivos ("El Bastón de Topiltzin", por ejemplo), y el folclore nos da datos complementarios y es muy rico, por lo que hay que acudir a él, por falta de tradiciones, netamente históricas, pues éstas son muy pocas.

Topiltzin, en el folclore de Tepoztlan

El personaje más importante es el Tepoztécatl, o sea El Tepozteco de hoy, cuyas leyendas continúan enriqueciéndose con nuevas aportaciones folclóricas, por lo que figuran en ellas no sólo tradiciones antiguas, sino otras que corresponden, por ejemplo, al siglo pasado [XIX], de modo que no pretendemos que cada cosa que se atribuye a El Tepozteco se refiera a Topiltzin.

El Tepoztécatl era fundamentalmente Topiltzin, aunque con elementos legendarios, algunos de los cuales corresponden a los dioses del pulque, pues el sitio de la primitiva elaboración de esta bebida estuvo cerca de Tepoztlan, entre los valles de México y Morelos, en el cerro llamado Chichihuahyan (hoy Chichinactzin). Según el folclore, que estudiamos, el Tepoztécatl combatió contra un gigante o dragón y lo venció (véase el ciclo de leyendas comparables a las del rey Arturo, en el estudio del doctor Pablo González Casanova). Ese dragón era el dios Quetzalcóatl, representado en los relieves de Xochicalco. Tepoztlan estaba probablemente poblado por gentes de habla náhuatl, y Xochicalco, acaso, por otras gentes de origen no conocido: la arqueología ha hallado diferencias específicas entre estas dos poblaciones.

Ahora bien, tratando de explicar la leyenda, dijimos ya, que el dragón no era otra cosa que la serpiente emplumada, o sea Quetzalcóatl, que aparece en los relieves del "Castillo" o templo de Xochicalco, y en ninguna parte, fuera del área maya, hay mejores representaciones de este dios, tanto por su magnitud como por su calidad. Pero como las leyendas están en lenguaje moderno, no se habla ya de la Serpiente Emplumada, sino del "dragón".

Topiltzin aparece, según esas mismas leyendas, como el caudillo de Tepoztlan, es decir de los de la tribu de su madre, y pelea contra los de Xochicalco. Es digno de notarse que los mitos del nacimiento de Topiltzin (aunque con otro nombre) se encuentran muy difundidos por el sur. Entre los mazatecos, Johnson encontró leyendas semejantes; entre los mayas nos habla de asunto parecido el *Popol Vuh*, libro sagrado de los quichés de Guatemala. Pero si, por una parte, aparece como enemigo de los de Xochicalco y el "dragón" representado en los relieves, al conseguir la victoria, es inicia-

do en el culto del dios "Serpiente Emplumada" (Quetzalcóatl), contra cuyo pueblo había combatido.

Origen del culto a la Serpiente Emplumada

Quetzalcóatl era una deidad ajena a los de Tula y a Mixcóatl; los toltecas, al principio, nada tenían que ver con el Quetzalcóatl, sino más bien con Tezcatlipoca. Quetzalcóatl pasó por muchas fases, y no es siempre el mismo dios con los mismos atributos a través de la historia. Hay, además, diversos elementos en esta deidad; pero parece haber sido originalmente un dios del agua que corre y surgió, quizá, de una especie de desdoblamiento de Tláloc, dios de la lluvia.

En los *Anales de Cuauhtitlan*, el dios Tezcatlipoca, de la época tolteca, parece que era un espejo mágico para hacer llover, y es oportuno recordar que había un culto llamado de los "rain-makers", en el noroeste de México (de donde quizá procedían los toltecas) y en el sur de Estados Unidos. En cambio, Quetzalcóatl era una deidad extraña para los toltecas, aunque su culto era muy antiguo en el centro de México.

El dios Quetzalcóatl ha sido confundido varias veces con el héroe de Tula, Topiltzin, que lleva, en cuanto sumo sacerdote suyo, su mismo nombre. También cada vez fue recibiendo nuevos atributos y así, entre el Quetzalcóatl de los aztecas y el de los toltecas hay una enorme diferencia, pues entre los aztecas era sobre todo el dios del aire (Ehécatl), y se le había ya confundido con Topiltzin; entre los toltecas parece haber sido un dios del bien de la cultura, y, antes de ellos, era, quizá, como ya lo anticipamos, una divinidad conectada preferentemente con el culto del agua, y quizá era, como suponemos, un desdoblamiento de Tláloc, es decir, parece que había dos advocaciones del dios del agua; una en cuanto rayo y lluvia (Tláloc y su esposa) y otra en cuanto agua que corre (Quetzalcóatl), pues, en cuanto a esta última, el indígena veía los ríos como una serpiente, y las ondas podían ser comparadas con plumas, pero cualquiera que sea su origen, Quetzalcóatl es una deidad más antigua en el valle de México que los toltecas, y su santuario, repetimos, estaba en Xochicalco antiguamente, aunque más tarde tuvo uno muy importante en Cholula. Allí, en Xochicalco, fue quizá donde Topiltzin se inició en el culto de este dios (véase Armillas, "La Serpiente Emplumada").

Cultura personal de Topiltzin

El haber nacido en Tepoztlan y ser educado entre los de la tribu de su madre, que eran de cultura superior a los de la del padre, hace que Topiltzin

tenga mejor educación que sus parientes paternos. En los *Anales de Cuauhtitlan* se nos dice que Topiltzin, desde los nuevos años preguntaba dónde se encontraba su padre y le contestaron que ya había sido enterrado.

Topiltzin, convertido en rey tolteca, eleva a su padre a la categoría de un dios

Parece ser que un partido legitimista llamó a Topiltzin a ocupar el trono de su padre, es decir de los toltecas, en el Cerro la Estrella (junto a Colhuacan), y él aceptó, pero primero buscó los restos de su padre, y, habiéndolos encontrado, los enterró en ese cerro, hecho que fue muy adornado con elementos mitológicos, como cuando se dice que le ayudaron las tuzas a cavar el hoyo, etcétera, y desde entonces se le empezó a rendir culto como dios a su padre, es decir a Mixcóatl, culto que fue fomentado por Topiltzin y por eso este cerro se le llamó también Mixcoatépetl; y fue el centro de irradiación del culto del dios Mixcóatl; de allí después ese culto fue llevado a Tlaxcalla, donde se le llamaba Camachtli (hoy en lugar de él parece [que] se venera a San Miguel).

El usurpador Atecpanécatl, enemigo de Topiltzin

El usurpador del trono de su padre y su asesino ocupó durante un tiempo el trono tolteca en el Cerro de la Estrella y su nombre era Atecpanécatl (señor del palacio del agua, o del río), lo que era solamente su título de "rey" mientras que su nombre propio era Ihuitímal. Nuevamente acudimos, para más noticias, a la *Leyenda de los soles*, la que nos dice que éste quiso atacar a Topiltzin, quien estaba en la cima del cerro: para defenderse Topiltzin le lanzó pedradas, y así acabó con él. Otra relación más importante, de Culhuacan (tomo Pomar y Zurita de la *Nueva Colección de Documentos* de García Icazbalceta), nos dice que la figura del enemigo de Topiltzin estaba en relieve en una columna o pilastra en Culhuacan, y todavía la vieron los evangelizadores. Con la muerte de su enemigo, Topiltzin quedó como señor tolteca, ya sin ninguna contradicción.

Establecimiento de los toltecas en Tulancingo

Topiltzin, a la muerte del asesino de su padre, quedó como dueño absoluto, y, sin embargo, la primera medida que tomó fue el traslado de la capital del Cerro de la Estrella a Tollantzinco, y después a Tollan. Según algunos, en Tulancingo, sólo se quedaron alrededor de cuatro años, y según otros, per-

manecieron los toltecas mucho tiempo allí; es necesario realizar un estudio profundo en Tulancingo, para poder entender los orígenes del imperio de Tula, pues hasta la fecha no se ha hecho otra exploración que el reconocimiento practicado por Carlos Margáin.

Tulancingo parece ser una encrucijada de influencias culturales, poco antes o después de ese tiempo: hay cerámica de Michoacán, de El Tajín (Complejo "Yugo-Hacha-Cabecita Sonriente"). Además, un estudio allí nos ilustraría sobre los fines de la Época de Teotihuacan y los comienzos de la de Tula, y las conexiones que Tulancingo puede tener con El Tajín.

De Tulancingo se fueron a Tula, donde estableció su sede Topiltzin.

Significación histórica de los nombres geográficos con diminutivo

Casi siempre que hay dos nombres casi iguales y uno de ellos termina en un diminutivo, como sucede en el caso de Tula y Tulancingo, ocurre que el [lugar] que lleva el [nombre en] diminutivo fue fundado con anterioridad; ejemplos: Tetzco y Tetzcoztinco (asiento de los chichimecas antes de Tetzco), Azcapotzalco y Azcapotzaltongo (asiento de los tepanecas antes de Azcapotzalco), México y Mexicaltzinco (asiento de los mexicas antes de México).

Causas del traslado de la capital a Tula

¿Por qué fue trasladada la capital al norte, a Tula? En unas discusiones de la Primera Mesa Redonda de Antropología, que se tuvo en 1941, alguien sostuvo que no era posible admitir que se hubiera fundado una capital en frontera de bárbaros chichimecas. Hasta aquí habíamos visto que la región de Tula-Xilotepec era sólo periferia y que allí debe situarse el Chicomóztoc histórico. Ahora bien, fue por necesidad, y no por capricho, por lo que se hizo el traslado de la capital asentándola más al norte. Con frecuencia se olvida que eran dos pueblos los que se disputaban la supremacía: los toltecas y los olmecas (hablamos de los olmecas históricos, más tardíos, y no de los tempranos "olmecas" de La Venta, Tres Zapotes y Cerro de las Mesas). Hay que percatarse de que los valles de México y Puebla han capitaneado (lo mismo en la época precolonial que en ciertas etapas de la Colonia) al resto del país. Así, en el Valle de México hubo un centro político que dominó (Teotihuacan, Colhuacan después, Tula —fuera del valle pero en sus confines—, luego varios centros como Tenayuca, Colhuacan, Xaltocan y Coatlchan; en seguida Azcapotzalco, y a continuación Tenochtitlan). Del mismo modo, en la región de Puebla-Tlaxcala tuvo primero la supremacía Cholula,

pero más tarde tomó su lugar Huexotzinco, después Tlaxcalla, y en el siglo XVIII, Puebla).

Los olmecas estaban en Cholula (véase el "Enigma de los olmecas" del autor) y eran gentes de origen probablemente mixteco, pero nahuatizados, y por lo tanto bilingües. Además con ellos se confederaban otros pueblos (según relatos de la *Historia tolteca-chichimeca*) que les eran afines: como los de Xochimilco y otros. Los xochimilcas estaban establecidos al sur del valle de México, y en la región del valle de Morelos, hacia Cuauhtla o zona de Amilpas. A esa etapa parece que le corresponde la cerámica llamada Cholulteca I (Altar de los Cráneos) y Azteca I. Y la misma cerámica Cholulteca I Azteca I debe relacionarse con los olmecas u olmecoides. La cerámica Azteca I no fue obra de los tenochcas: a éstos les corresponde sobre todo la Azteca IV, aunque ya antes fabricaron, como otros pueblos del valle en la época de Tezozómoc (1363-1427), la cerámica Azteca III.

Entonces tenemos que las cerámicas olmecas y olmecoides de Cholula, Morelos y México debieron ser de las llamadas cholultecas I (Altar de los Cráneos) Azteca I. Por otra parte la de los toltecas era Mazapan-Coyotlatelco-Matlatzinca II (la Coyotlatelco es más antigua que la Mazapan).

Todo esto era necesario traerlo a colación para estudiar el porqué del traslado de la capital de los toltecas desde el Cerro de la Estrella a Tula, que parece —como decíamos— que no lo hicieron por su gusto. Ahora veremos que fue por la presión de los olmecas y así encontramos influencias olmecas en Chalco y en general en el sur del valle de México, así como también en el de Morelos. Fue, quizá, precisamente este pueblo olmeca quien obligó a los toltecas a trasladar su capital a Tula. Las huellas de esa penetración olmeca se advierten —según la tesis del autor— en la difusión de las cerámicas Cholulteca I y Azteca I en el valle de México.

A los olmecas se les ha llamado, en las *Relaciones* de Chimalpain, "quiahuiztecos" que equivale al nombre "ñusabi" ("gente de la lluvia"), que se dan a sí mismos los mixtecos), y, por otra parte los habitantes de Cuicatlan, emparentados con los mixtecos, hablaban de antiguas conexiones entre ellos y la zona de Amecameca, como puede verse en las *Relaciones geográficas del siglo XVI*. A Moteczuma I, un señor mixteco le dijo que sus límites llegaban antaño hasta la montaña que humea (Popocatepetl). Para ver la extensión del mixteco en el siglo XVI, consúltese el mapa de Jiménez Moreno y Mendizábal ("Distribución prehispánica de las lenguas indígenas", México, D. F., 1937), y para otros datos relativos al tema que nos ocupa, consúltese "El enigma de los olmecas" (México, D. F., 1942).

La cerámica azteca I se extendía por la mitad sur del valle de México y es probable que esa misma zona estuviese poblada por olmecoides como los xochimilcas. La otra causa del traslado de la capital del imperio de los toltecas fue que el plantar su capital en frontera de bárbaros sería una medida muy

eficaz para contener a esas tribus, y en otras partes del mundo se ha visto ese mismo fenómeno, como en China, que trasladó su capital con igual propósito a Pekín. Pero, además, esta teoría se puede comprobar en la historia colonial de México, pues el tener la capital más al norte fue el medio más eficaz para contener a las tribus bárbaras, como los tobosos, que asolaban las regiones del norte, y así Durango era la capital de Nueva Vizcaya, pero en 1631, al descubrirse las minas del Parral, se trasladó el gobernador de aquel reino a este lugar. Claro que ello se debió también a la mayor riqueza que ofrecían las minas de Parral, pero también se hizo así porque era la única forma de contener los ataques de los bárbaros tobosos.

En conclusión, tenemos como probables motivos para el traslado:

1. Presión de los olmecas desde Cholula, cerca de la actual Puebla.
2. Necesidad de tener la capital más al norte para enfrentarse eficazmente a los bárbaros.

Éstas fueron, probablemente, las causas del traslado de la capital tolteca, del Cerro de la Estrella a Tula.

Artistas extranjeros en Tula

Una vez que la capital tolteca fue trasladada a Tula, Topiltzin importó artistas y artesanos para que construyeran los monumentos de Tula: éstos eran extranjeros, no de las gentes de Mixcóatl, sino relacionados con las culturas que tuvieron sus orígenes en la costa del Golfo, cuyas culturas, como ya hemos visto, predominaron hasta el año 900. Entre esos artistas extranjeros había, probablemente, gentes de cultura teotihuacana y xochimilca, etcétera, pero ya en esos momentos no era Teotihuacan el centro de la cultura teotihuacana, sino que ahora lo era, quizá, San Miguel Amantla, cerca de Azcapotzalco, en la época en que Topiltzin ordenó la construcción de los monumentos de Tula y es probablemente ésta la etapa en que se extingue, en ese actual barrio de Azcapotzalco, la vieja cultura teotihuacana.

Estos artistas extranjeros son conocidos con el nombre de nonoalcas, mientras que las gentes de Mixcóatl son llamadas toltecas-chichimecas.

Dos grupos diferentes de población en Tula

Tenemos, por lo tanto, dos clases de gentes en Tula: los toltecas-chichimecas y los nonoalcas. Los primeros son los que llegaron con Mixcóatl y fundaron el imperio y los segundos vendrían a ser refugiados, a la vez que depositarios

de las antiguas culturas con nivel cultural sin comparación más elevado que el de los toltecas-chichimecas.

Significación del nombre "tolteca-chichimeca"

El nombre tolteca-chichimeca equivale al de tolteca inmigrante; chichimeca etimológicamente significa "linaje de perros" y, por lo tanto, parece ser el nombre totémico de un clan, como los nombres de clanes de la costa noroeste de los Estados Unidos; pero como este nombre, "chichimecas", correspondía originalmente a tribus nómadas vino a significar nomadismo y, como éstos eran bárbaros, vino a quedar como sinónimo de barbarie; después los españoles llamaron así a todos los indios bárbaros; según Sahagún, había tres clases de chichimecas. Les aplica ese nombre a tres grupos de pueblos: primero a los otomíes; luego a los que él llama *tamime* ("flechadores"), que parecen identificarse con aquellos pames que estaban entremetidos dentro de la zona otomí y que iban siendo lentamente aculturados a un nivel superior; por último, a los teochichimecas, a quienes los españoles llamaron "teules" "chichimecas".

Este nombre de "chichimeca" llegó también a significar "advenedizos" o "inmigrantes", y es con este sentido con el que aparece en la palabra "tolteca-chichimeca".

Contraste entre chichimeca y chaneque

En relación con el último sentido que hemos dado a la palabra, es decir, el de "advenedizo" o "inmigrante", tenemos que hay profundo contraste entre "chichimecas" y "chaneques", pues el último significa "el que tiene morada" y es tanto como decir "autóctono" o "aborigen". Hay también unos "chaneques" que son seres mitológicos, duendes (esta palabra viene del latín *domus*, casa; como *chaneque* proviene de *chantli*; "morada") en el folclore de México, y son una supervivencia de los dioses *tepitoton* (dioses pequeños) y la misma cosa que los *tlaloques*, ministros del dios de las lluvias, que eran unos enanitos. Pero también *chaneque* significa "aborígenes" o "autóctonos"—según dijimos— y de allí que en las crónicas se vean pasajes aparentemente contradictorios pues, por ejemplo:

1. chichimeca es nómada;
2. tolteca es sedentario;

pero en las crónicas nos encontramos que los toltecas son chichimecas y, en efecto, lo son, en cuanto que esos toltecas son inmigrantes, que es lo que aquí significa el calificativo de "chichimeca".

La grandeza de Tula. Debida en gran parte a artistas extranjeros

La grandeza de Tula se debió a la presencia de artistas extranjeros bajo el reinado de Topiltzin: este hecho es muy frecuente en la historia de México, pues lo mismo aconteció en Yucatán, con la presencia de los toltecas que dominaron a los mayas. Las elites extranjeras siempre han desempeñado en México un papel importante no sólo desde el punto de vista cultural, sino también desde el político.

La presencia de los nonoalcas fecundó la cultura tolteca, y así súbitamente Tula alcanzó la Edad de Oro, bajo el reinado de Topiltzin, pero a su salida esa edad gloriosa se terminó. Por lo que tenemos que la Edad de Oro en Tula duró muy poco, pues Topiltzin nació probablemente en el año 947 y murió en 999 ó 1000. Su muerte se relaciona con un eclipse y parece que esto sucedió en el año 1000. Murió en el área maya (véase sobre el particular un trabajo del autor y otro del doctor Eric Thompson en la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, correspondiente a 1941).

Los nonoalcas

La palabra “nonoalca” viene de *non(tli)*, mudo, en náhuatl, pero no era éste su idioma original; precisamente se les llamaba “mudos” porque no hablaban “náhuatl”, aunque hay que advertir que al final sí fueron nahuatlizados. Sahagún, en su texto náhuatl, dice que se rapaban la cabeza, dejándose mechones a los lados. Esta manera de raparse se halla en las cabecitas de Teotihuacan, y esto es uno de los indicios de que los nonoalcas estaban emparentados con los portadores de la cultura de Teotihuacan.

Dioses venerados, respectivamente, por toltecas-chichimecas y nonoalcas

Los nonoalcas veneraban a Quetzalcóatl y los toltecas-chichimecas a Tezcatlipoca.

Leyenda de la reina de Topiltzin

Las cosas iban muy bien en Tula, y, como dijimos, se gozaba de una “Edad de Oro”, pero toda esta prosperidad duró poco, después que Topiltzin fue obligado a abandonar la ciudad. La leyenda dice que Tezcatlipoca encarnó en un joven que apareció en el palacio de Topiltzin cuando éste estaba enfer-

mo (sifilítico o leproso), y por lo tanto se escondía y lo cuidaban unos heraldos o ayos, por lo que era muy difícil verlo. Por aquel entonces Topiltzin era rey y sacerdote, y había hecho todo lo posible por prescribir los sacrificios humanos o implantar el culto de Quetzalcóatl.

Topiltzin, repetimos, estaba muy bien cuidado y era difícil verlo; sin embargo, Tezcatlipoca insistió en visitarlo diciendo que él sanaría su cuerpo, por lo que, intrigado Topiltzin, lo dejó pasar y al presentársele Tezcatlipoca le enseñó un espejo y así le "dio su cuerpo", es decir, el reflejo del cuerpo de Topiltzin en el espejo. (Aquí hay un punto muy interesante cuya dilucidación corresponde a los arqueólogos: desde cuándo hay espejos de obsidiana, desde cuándo de pirita). Para Topiltzin el verse en ese espejo fue algo nuevo. El remedio que le llevaban no era otra cosa que una especie de pulque curado, de efecto traicionero; lo primero que hizo Topiltzin fue tocarlo con los dedos y llevárselo a la boca, después lo bebió y al fin se emborrachó y ya en ese estado hizo llamar a la sacerdotisa Quetzalpétatl, con quien tuvo relaciones sexuales. Ya no bajó al río de Tula a bañarse a la media noche ni llevó sus ofrendas a los cerros cercanos, con todo lo cual quedó imposibilitado para ser sumo sacerdote, por lo que los toltecas nombraron a otro que residía en el cerro del Jicuco.

Interpretación histórica de la leyenda

En toda la leyenda que hemos visto hay un núcleo histórico; es posible que, en efecto, un grupo nacionalista, adorador de Tezcatlipoca tratara de desprestigiar a Topiltzin, pues los sumos sacerdotes no podían tener relaciones sexuales ni dejar de bañarse a media noche, ni dejar de llevar a los cerros sus ofrendas, por lo que Topiltzin quedó, después de haber faltado a sus deberes sacerdotales, ya sólo con la calidad de rey. Además en todo esto vemos la lucha entre Quetzalcóatl, dios del bien y de la cultura, y Tezcatlipoca, dios omnipotente, pero caprichoso y más terrible que amable, que exigía sacrificios humanos. Era llamado Tezcatlipoca, "Viento" y "Oscuridad" (es decir, "impalpable e invisible"). En cambio el dios Quetzalcóatl, que estaba ligado a las más altas culturas no exigía sacrificios humanos. Como consecuencia, tenemos dos dioses contrapuestos: el primero de un pueblo originariamente semibárbaro pero, en fin, su dios nacional, y el segundo, dios de la cultura, pero extranjero; la lucha al fin se decide por Tezcatlipoca, el dios nacional de ese pueblo antes semibárbaro.

Estas dos figuras en conflicto tienen un carácter simbólico en la historia de México y de nuevo parece que se enfrentan cuando ocurre la lucha entre Juárez y Maximiliano, en la que el primero era el héroe nacional pero menos culto, mientras el segundo era el extranjero y más culto.

Derrota de Topiltzin

Topiltzin tuvo que abandonar Tula, la ciudad que fundó y salir exiliado. La leyenda dice que fue vencido por el dios Tezcatlipoca, que encarnó, según lo anotamos, en un joven que lo hizo embriagarse y abandonar sus deberes sacerdotales, de lo que parece deducirse que Topiltzin tuvo enemigos que lo desprestigiaron y lograron arrebatarse el cargo de sumo sacerdote. Falló pues Topiltzin, reformador religioso, en su afán de dar a su pueblo una religión perfecta. Así había fallado milenios antes en Egipto, el faraón Eknathón, al tratar de imponer el monoteísmo. Perdió Quetzalcóatl la partida por tratar de darles a sus súbditos a quienes amaba, un nivel superior de cultura, y por haber intentado proscribir los sacrificios humanos a la vez que imponer el culto al dios Quetzalcóatl, que era un dios ajeno a los toltecas. De todos modos, la huella de su paso quedó indeleble, y ninguna otra figura captó de tal modo la imaginación de los indígenas prehispánicos ni suscitó una comparable actitud de reverencia y majestad. Es como si entre esos pueblos prehispánicos hubiese aparecido de repente, y como un relámpago que lo iluminase todo, el augusto esplendor de Jesucristo.

Confusión de Topiltzin con el dios Quetzalcóatl

La huella de este rey tolteca fue, pues, tan profunda que en todo el México prehispánico en vano se buscará otra personalidad más vigorosa; inclusive la realeza, para ser legítima tenía que proceder de él. Entre sus contemporáneos se le llegó a confundir con Quetzalcóatl el dios, cuyo culto vimos, ya que trató Topiltzin de imponerlo a sus súbditos.

Huida de Topiltzin

Una serie de leyendas nos la narran, y entre ellas tenemos la que nos conservó Sahagún y que dice lo siguiente: salió de Tula y atravesó el valle de México y sus huellas están impresas en las peñas de los cerros; pasó por Cuauhtitlan y Tenayucan, luego torció al oriente y atravesó por los volcanes (ruta por la que entró Cortés), y la misma leyenda continúa diciendo que sus pajes, enanos y corcovados, se murieron de frío (era costumbre en las cortes de Tula y México tener enanos y corcovados para esparcimiento de los señores, así como en Europa había en las cortes los enanos y juglares). Continuó después por Cholula y el Pico de Orizaba y llegó, por fin, al sur de Veracruz, y en esa zona se embarcó para el área maya, según unos, y según

otros, allí se quemó arrojándose a una pira, de la que salió convertido en planeta Venus. La leyenda no dice expresamente que se haya embarcado para el área maya, sino que se fue a Tlillan Tlappallan (*in tllili, in tlappalli*, o sea las tintas negra y roja, quiero decir: la escritura). Tlillan Tlappallan es, pues, el país de la escritura, que era precisamente esa área maya, tal vez porque en los códices de estos lugares predominaban los colores negro y rojo.

El que Topiltzin se haya embarcado no es nada difícil, pues aún hoy en medios primitivos se puede hacer el viaje de Coatzacoalco hacia las costas de Yucatán bordeando las costas y sin grandes peligros; además, en nuestros días los indígenas de la zona cercana a Coatzacoalco o Puerto México tienen una serie de cuentos relativos a “un señor católico” (identificable con Topiltzin Quetzalcóatl) que Lehmann publicó en la revista *Anthropos*.

Como decíamos, del sur de Veracruz fue al área maya, y las fuentes yucatecas lo hacen aparecer en Mayapán entre 987 y 1000 (la fecha de 987, correspondería a un año 1 caña en el sistema mixteco; pero en la cuenta mexicana ese año “uno caña” equivaldría a 999/1000).

Topiltzin en Yucatán

Es muy interesante que no sólo en Yucatán, sino además en los anales de la población mayense de Chiapas y Guatemala se alude a Topiltzin y se le da el nombre de Nácxit, que es palabra náhuatl que viene de *nahui*, cuatro, e *íxit*, pie, y es un nombre semejante al del dios quiché Cab-ra-kan (dios cuatro pie), y quizá tenga que ver este nombre con el sistema calendárico que existió en Xochicalco (y que no se sabe en qué otra región se haya usado), donde hay signos calendáricos peculiares, y, uno de esos signos es el de “pie”. Xochicalco es decir, la época del “Castillo”, parece que fue parcialmente coetáneo de Tula, aunque en parte era más antiguo que ella.

Relaciones entre Xochicalco y Tula

Como se ve, hay épocas de Xochicalco anteriores a Tula y otras posteriores; pero cuando dijimos en el párrafo anterior que habían sido en parte contemporáneas a Tula y Xochicalco, nos estábamos refiriendo a la época del monumento de Xochicalco, donde aparece la serpiente emplumada.

Entre Xochicalco y Tula existen grandes relaciones en cerámica y sobre todo en el juego de pelota, que en las dos ciudades se nos presenta casi igual y parece ser que los de Tula recibieron esas influencias de los de Xochicalco, quienes a su vez tomaron ciertas características de los juegos de pelota de los pueblos del sur, pues este tipo de juego de pelota es sólo una parte de la

influencia cultural que del sur viene hacia el norte o sea del área maya a Xochicalco, y de allí a Tula. (Consúltese especialmente un estudio comparativo del juego de pelota de Tula con el de Xochicalco y los del área maya especialmente Copán, por Jorge Acosta).

Topiltzin en el área maya

Todas las fuentes de esta área se ocupan de Topiltzin con el nombre de Nácxit (cuatro pie), como ya vimos, o con el de Kukulcán (*Kukul*, quetzal, y *can*, serpiente), que es equivalente del nombre "Quetzalcóatl".

Muchos señores toltecas que dominaron porciones del área maya, y entre ellos particularmente los que dominaron a los quichés y cakchiqueles, se vanagloriaban de su ascendencia tolteca. Véanse los *Anales de los cakchiqueles* y el *Popol-Vuh*, pues en ellos están contenidas muchas tradiciones que corresponden a esa elite tolteca que se impuso a la población maya avasallándola, y cuando allí se dice: "salimos de Tula", etcétera, esos relatos se están refiriendo a la salida de esa elite, y no a la población maya por ella dominada.

Confusión de Teotihuacan con Tula

Para los indígenas del centro de México el nacimiento de Quetzalcóatl fue considerado como milagroso, influyendo en esto el hecho de que fue hijo póstumo, y por desconocerse por algunos quién era su padre, podía ser su madre considerada como virgen al darlo a luz: además el haber sido hijo de un señor semibárbaro, como sin duda lo fue Mixcóatl, y él en cambio ser un monarca tan civilizado que luchó por implantar formas nuevas de superiores de cultura a su pueblo, hizo que, por excelencia, fuera el símbolo de la lucha de la cultura contra la barbarie, y que su reinado fuera concebido después como una edad de oro, por su gobierno justo, por la prosperidad de que bajo él se gozó, etcétera. Los recién venidos mexicanos, posteriormente, ya nada sabían de la extinta gloria de Teotihuacan, a cuyos antiguos habitantes ya no los consideraban como hombres sino como dioses o gigantes y, por lo tanto sus hechos tampoco eran humanos, sino divinos. Ahora bien, como a los toltecas se les ha tenido como pueblo culto por excelencia, varios autores modernos sostuvieron que Teotihuacan (cuya arquitectura es la más grandiosa del centro de México) había sido construido por ellos, pero se olvidaron, al suponerlo, de que no somos nosotros los que debemos juzgar quiénes fueron los toltecas sino que lo que importa es saber quiénes eran esos toltecas según el punto de vista de los indígenas, y precisamente sabemos que Tula fue, según ellos, la capital tolteca y las fuentes dan tantos pormenores geo-

gráficos que está fuera de toda duda que se trata de Tula, Hidalgo. La arquitectura teotihuacana es superior a la tolteca que, en comparación con aquélla, resulta deleznable; pero, para los indígenas de la época cercana a la conquista, los toltecas habían sido el pueblo culto y artista por excelencia.

Lo que se llevó Topiltzin en su huida

Hay toda una serie de leyendas puramente mitológicas que refieren la salida de Topiltzin, las que dicen que al salir Topiltzin de su capital, escondió antes todas las riquezas y luego que partió se llevó los pájaros preciosos que había en Tula así como los árboles del cacao y los cambió por mezquites, como los que se ven en Tula. La razón de esta leyenda es que, como sabemos, Topiltzin, o las gentes que con él salieron, fue al sur de Veracruz y norte de Oaxaca y Chiapas (véase *Anales de Cuauhtitlan*) y esas tierras son ricas en cacao, y aves de ricas plumas, y los indígenas tenían el concepto peculiar, en sus leyendas, de que las gentes al viajar se llevaban la flora y la fauna de las regiones en que vivían y por eso al saberse posteriormente que en el sur de Veracruz, Oaxaca, Chiapas y Tabasco había abundancia de esos pájaros preciosos y de esos árboles de cacao, y al percatarse de que algunos de los habitantes de esas regiones eran de origen tolteca y que por tanto sus antepasados habían estado antes en Tula, los indígenas recién llegados al valle de México vinieron a creer que esos antiguos emigrantes toltecas se habían llevado consigo desde Tula esa fauna y flora junto. Hay que tener en cuenta que para poder entender el México antiguo hay que penetrar en la mente del indígena y desligarse de la manera occidental de pensar. Así, como un ejemplo de las diferencias entre una mentalidad y otra, tenemos que, para la occidental, la numeración comienza con el número uno, mientras para los mayas iniciaba con el cero).

Reyes de Tula

Como ya se ha dicho, la mayor parte de los datos de la vida de Topiltzin está en dos obras muy importantes: la de Sahagún y los *Anales de Cuauhtitlan*. En la primera de estas obras (que es, sobre todo, etnológica, de allí que no preste mucha importancia a la cronología) se da la impresión de que Topiltzin fue contemporáneo de Huémac y en los *Anales de Cuauhtitlan* vemos que media entre ambos una gran distancia, aproximadamente cien años. La otra de Sahagún da la impresión de contemporaneidad debido a que los capítulos que tratan sobre esos dos personajes se suceden y aún, en parte, están entreverados, pero fácilmente se puede hacer una separación de los que co-

responden a un personaje y de los que se refieren a otro. Al salir Topiltzin-Quetzalcóatl de Tula queda, como iniciador de una nueva dinastía, un señor que acaso debió ser partidario del culto de Tezcatlipoca llamado Ne-tlacxóchitl (10 flor) (los demás nombres de los reyes verlos en el *Códice Chimalpopoca*), y después de varios gobernantes viene Huémac, quien subió al trono hacia 1100.

Reinado de Huémac

Llegó al trono, como acabamos de decir, hacia el año 1100 y reinó entre 68 y 72 años, es decir como Francisco José (1848-1916) o como Luis XV (1643-1715), y su nombre nos indica que prevaleció el culto del o al dios Tezcatlipoca, pues a este dios también se le llama Huémac, que quiere decir “mano grande” o “poderosa” (de *huey*, grande, y *máit*, mano). Fue Huémac el último señor de Tula, y gobernó, según parece, hasta 1168, año en que se fue a refugiar a Chapultépec, donde murió seis años después, y según unos, se suicidó: de cualquier forma terminó sus días, según creemos, en 1174.

Dos sucesos son de gran importancia en la historia de Tula, y hay que tener presente que entre ambos hay una distancia de muchos años, para que [en] ningún caso se les tenga como contemporáneos:

1. La huida de Topiltzin, en 987 ó 999.
2. La caída de Tula en 1168.

Los primeros años de reinado de Huémac fueron muy prósperos pero en los últimos hubo grandes calamidades que acabaron con el imperio de Tula, y, a través de los *Anales de Cuauhtitlan* y la *Leyenda de los soles*, se pueden ver las causas de esta destrucción. Hubo años de tremendas sequías y hambres, que además ocasionaron que los pueblos bárbaros cayeran sobre Tula (en China cada sequía traía como resultado las invasiones de los nómadas, pues al escasear las lluvias su vida es más precaria y caían sobre las poblaciones de los sedentarios para proveerse, saqueándolas). En vista de esto —según cuenta la *Leyenda*—, Huémac jugó pelota con los tlaloques, los niños o enanitos que guardaban los mantenimientos dentro de las montañas, y que eran ministros de Tláloc, y se convino en la recompensa que recibiría Huémac si ganaba, y que sería ésta: plumas ricas, piedras preciosas (que eran el más alto signo de valor, como para nosotros hoy lo son el oro y el petróleo). Hay que aclarar —antes de seguir adelante— que este juego de pelota no es mero pasatiempo, sino ceremonia ritual, y siempre las grandes cuestiones eran decididas por medio de él, como ocurría con las ordalías en la Edad Media, pues así se consultaba la voluntad de los dioses. Volviendo al asunto, Huémac

ganó el juego y reclamó su recompensa, pero los tlaloques le ofrecieron las hojas de la caña de maíz (equiparadas con las plumas verdes de quetzal) y en lugar de piedras preciosas le dieron mazorcas de maíz (equivalentes a aquellas piedras preciosas), y Huémac, sintiéndose defraudado, les reclamó, por lo que los dioses enojados, escondieron los mantenimientos y le dieron, como él lo exigía, las plumas ricas y las piedras preciosas, sólo que todo ello no le salvó de sufrir, con sus súbditos, la sequía y el hambre. Esta leyenda aparentemente significa que los toltecas (como también al principio los mexicas) pusieron todo su empeño en recoger tributos de piedras y plumas preciosas y descuidaron la economía tan necesaria y sobre todo el cultivo del maíz (esto último también lo descuidaron los mexicas antes de la gran hambre de 1450-1455, pero después de ella corrigieron su error).

Con el hambre y los conflictos con el exterior, pasaron por una fuerte crisis interna, y acudieron, buscando una solución, a sus dioses, y les sacrificaron niños de su tribu (el manjar más caro a los dioses) a las deidades de la lluvia, y no se respetó en esto ni a los hijos de los príncipes; pero la situación seguía igual y los toltecas desesperados entonces de sus propios dioses y —no creyendo ya mucho en ellos— empezaron a experimentar con dioses ajenos (véanse las obras de Toynbee, *A study of history*, que estudia, entre otras cosas, esa crisis interna en una cultura; también la obra de Sorokin, *Man and society in times of calamity*).

Cultos extranjeros en Tula

A pesar de que los huastecos eran para los toltecas sus “chivos expiatorios”, como después lo serán para los mexicas los tlaxcaltecas, empezaron los toltecas a adoptar dioses huastecos, aunque estuvieran precisamente entonces peleando contra ese grupo indígena; eso lo hicieron porque ya no tenían fe en sus propios dioses y como recurso desesperado adoptaron entonces los ritos de Tlazoltéotl (“diosa de basura”, es decir del amor sexual) que era la diosa de la carnalidad, o sea Venus, y era llamada “diosa de la basura” porque se consideraba que comía los pecados de carnalidad de todos los que iban a confesarse con sus sacerdotes, que la personificaban. (Algunos decían que el nombre de la diosa venía de Tlazotli o sea “precioso”, “amado”, pero la correcta es la otra interpretación que ya vimos.) Esta diosa exigía ritos sangrientos como el de poner a un hombre con los brazos y los pies extendidos, como formando una X, sobre un bastidor y flecharlo, y éste era el sacrificio llamado *Tlacacaliztli* (combate de personas).

La sangre de los así sacrificados, al derramarse sobre la tierra, simbolizaba una relación sexual con ella (cosa que está perfectamente averiguada por Seler y generalmente aceptada). El que así era sacrificado se consideraba,

por lo tanto, como marido de la diosa de la tierra, y siendo ella de origen huasteco, el prisionero que se le sacrificaba también tenía que serlo. Otro culto extranjero que adoptaron fue el *tlacaxipehualiztli* (desollamiento de personas), que practicaron con los pacíficos otomíes, culto que no parece [que] fuera del todo desconocido de los toltecas, pues hay representaciones del dios desollado en cerámica Mazapan, y, todavía en épocas anteriores, en Teotihuacan se han encontrado cabecitas con una máscara que parece que representa al dios Xipe. Esta costumbre se pudiera creer que está vinculada con los pueblos cazadores que acostumbraban desollar animales, como lo hacían los chichimecas, pero por otra parte el dios Xipe era una deidad de los joyeros, especialmente adorada entre los tlapanecas [sic] del hoy estado de Guerrero y vinculada fundamentalmente con comarcas mineras como Guerrero y Oaxaca; el autor cree que Xipe puede haber simbolizado la tierra erosionada, es decir, desprovista de su piel, que sería la capa vegetal, como sucede especialmente en algunas regiones de los estados de Guerrero, Michoacán, Oaxaca, donde las tierras rojas ("charanda" se les llama en Michoacán) se ven como si fueran entrañas sangrantes, y es en esos estados precisamente donde abundan metales como el cobre, y en todo esto se ve una relación muy clara con el dios Xipe, dios, quizá, de la erosión, tanto como de los joyeros. Ciertas técnicas de la orfebrería, como el dorado, sugieren también la idea de que al objeto se le hacía vestir un pellejo, como acostumbraban vestirlo los sacerdotes del dios Xipe.

Pero, como ya se dijo, estos dos tipos de sacrificio o, por lo menos, el primero, eran extraños a los toltecas, a quienes les pasó algo semejante a lo que ocurrió a los romanos, quienes, al declinar su imperio, estaban tan desesperados y tenían tan poca fe en sus propios dioses, que empezaron a experimentar con cultos extraños como el de Mithra y el de Isis; a pesar de estar en guerra contra los persas, adoptaron el culto de Mithra, pero esto lo hicieron porque atravesaban un periodo crítico y se hallaban desorientados: esas crisis tienen gran trascendencia en la historia de la Humanidad (leer, a propósito, *El hombre y la sociedad en tiempos de calamidad*, por Sorokin). Traen consigo esas crisis una reorientación de la cultura, como lo hacer ver Friedell en su *Historia cultural de la Edad Moderna*, donde afirma que el Renacimiento empieza, en realidad, después de la crisis por la que atraviesa Europa en 1347-1348, o sea, desde la "peste negra" o "*black death*", una especie de peste bubónica que la asoló y que dejó consternados, primero, y, después, desmoralizados, a los supervivientes. Según lo estiman algunos genetistas, las mutaciones parece [que] podrían tener su punto de partida en la enfermedad de un organismo y una crisis jugaría papel idéntico; en cuanto a la cultura, Toynbee, en su *Estudio de la historia*, estudió las etapas en el proceso de integración y desintegración de la cultura, y una de esas etapas es precisamente el cisma, o conflicto interno, que en ella se produce.

Cisma en Tula

A fines del reinado de Huémac ya no sólo hay calamidades tales como sequías, hambres, etcétera; se vive ya en Tula, en pleno cisma, pues se desarrollan rivalidades entre los toltecas-chichimecas (fundadores de Tula) y los nonoalca (extranjeros que fueron probablemente los que dirigieron la construcción de las grandes pirámides y de las colosales estatuas) y se desencadenó esta rivalidad porque Huémac se apoyó en la partida que podíamos llamar "nacionalista", o sea, en el grupo tolteca-chichimeca, que debió ser también el sector menos civilizado, el de las gentes de Mixcóatl y más auténticamente toltecas.

Huémac, como vimos, empezó a pedir imposibles, según cuenta la leyenda, exigiendo, entre otras cosas, que le trajeran mujeres de caderas muy amplias; esto, dentro del espíritu de la leyenda, parece darse como indicio de que se convirtió en un señor despótico, en una especie de monarca oriental, como en su tiempo lo sería Moctezuma II. Pero los toltecas-chichimecas y los nonoalcas, después de haber peleado los unos con los otros, cayeron en la cuenta de que más bien contra quien debían combatir era contra Huémac, y así acabó Tula por una serie de circunstancias no todas ellas conocidas, y primero la abandonaron los nonoalcas, y sólo 15 años después los toltecas-chichimecas (aunque quedaron todavía, acaso, pequeños grupos), y así dejó de existir el imperio tolteca y Huémac se refugió en Chapultépec con algunos seguidores fieles (véase, acerca de esto, el *Código Chimalpopoca*); otros grupos toltecas emigraron a Tehuacán, Cozcatlán, Teotitlán del Camino, etcétera, es decir, al sur de Puebla y norte de Oaxaca, hasta Coixtlahuaca, lugar en que perduró un señorío tolteca hasta la llegada de los mexicas por esos lugares, es decir, hasta 1458-1461, cuando gobernaba allí un señor llamado Atónal (o en mixteco Dzahuindanda) que decía ser descendiente de los toltecas.

La migración tolteca, sin embargo, no se detuvo allí, sino que llegó, dentro de nuestro territorio, hasta Yucatán y Chiapas, pero hemos mencionado especialmente a Tehuacán, Cozcatlán, Teotitlán del Camino y Coixtlahuaca, porque en esa zona sobrevivió la cultura tolteca hasta el siglo XV, y según Selser, fue allí donde se pintaron los códices del tipo del *Borgia*.

Extensión del imperio de Tula

A este respecto hay muchos problemas, pero la *Historia tolteca-chichimeca* nos puede ayudar a reconstruir la extensión de este imperio, porque da una lista de las provincias que lo constituían, pero desgraciadamente queda aún mucho que investigar a este respecto, para poder llegar a conclusiones segu-

ras; sin embargo, diremos que, a la destrucción del imperio de Tula, los señorios vasallos reasumen su libertad y empiezan las migraciones, y podríamos comparar ese imperio con un conglomerado o conglutinado de piedras de diversos colores que momentáneamente se habían unido con un fuerte pegamento, pero al caer el agua caliente el aglutinante se disolvió, y cada una se quedó como una unidad aparte y a esas unidades son a las que se ha llamado las “tribus nahuatlacas” —que, según unos, fueron siete; según otros, nueve, y por fin, otros más afirman que trece (nótese que todos esos números son entre los mexicas, números favoritos)—; aunque el término “nahuatlaca” implica que eran tribus de habla nahua, no todas lo eran, pues se cuenta entre ellas a los matlatzincas, de idioma bien diferente y emparentado con el de los otomíes. Los matlatzincas construyeron la pirámide de Calixtlahuaca (Toluca) que fue un gran centro tolteca.

Una leyenda recogida por Motolinía, dice que Iztac-Mixcóatl tuvo varios hijos que vinieron a ser precisamente los representantes de cada pueblo: Ténoch de los nahuas; Otómitl de los otomíes; Xelhua de los nonoalcas, mazatecos, popolocas (aclarando que esos mazatecos estaban nahuatizados). Aquí la leyenda seguramente trata de decir que estos pueblos fueron dominados por los toltecas, aunque claro está que, cuando se dice que los otomíes, nonoalcas, etcétera, fueron hijos (es decir vasallos), no se habla de la totalidad de ellos, sino de grupos, más o menos grandes, de esa filiación. Para conformar lo antes dicho en el sentido de que Mixcóatl tuvo varios “hijos”, es decir, muchos vasallos conquistados por él, parece haber una tradición entre los otomíes de llamar “padre” al dominador, por lo que concluimos que, para aclarar cuál fue la extensión del imperio tolteca, contamos con:

1. La lista de las provincias de que estaba formado el imperio de Tula, en la *Historia tolteca-chichimeca*.
2. Los nombres de las tribus o pueblos integrantes del imperio de Tula, que son las llamadas tribus nahuatlacas.
3. La leyenda de los hijos de Iztac-Mixcóatl.

Emigración de los nonoalca

Al abandonar Tula, pasaron por el valle de México hacia el sur y llegaron a Tepoztlan y Cuauhquechollan, Izúcar y Cozcatlán.

Esta migración ha sido estudiada por Kirchhoff en su artículo llamado “Los pueblos de la *Historia tolteca-chichimeca*” (publicado en la *Revista de Estudios Antropológicos* el año de 1940), y, según él, los nonoalcas posiblemente eran gentes emparentadas con los mazatecos-popolocas que precisamente

habitaban esta zona del sur de Puebla y norte de Oaxaca a donde, según la *Historia tolteca-chichimeca*, fueron a establecerse esos nonoalcas.

Llegada de los aztecas al valle de México

Los aztecas parece que estaban cerca de Tula cuando el desplome de este importante imperio, y hasta parece que ayudaron a su caída. Sahagún habla de que los toltecas combatían con gentes de Zacatepec y Coatepec y precisamente por allí andaban los aztecas, según los *Anales de Cuauhtitlan*, por esa época. Por otra parte, acudiendo nuevamente a la *Leyenda de los soles*, que tanto nos ilustra, junto con la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, hallamos que, cuando los aztecas llegaron a Tula, sus habitantes iban a entregárseles para que los sacrificaran y que estaban como borrachos y no se nos dice que los sacrificados, es decir estas gentes que se entregaban, fueran toltecas, pero del cotejo de estas dos últimas fuentes históricas se desprende que eran los toltecas quienes se les entregaban a los mexicanos para que los sacrificaran.

Material ilustrativo para la historia tolteca

Para el estudio de la vida, cultura, etcétera, del pueblo tolteca, se necesita abundante material ilustrativo, el cual se encuentra fundamentalmente en:

1. *Anales de Cuauhtitlan*
2. *Historia tolteca-chichimeca*
3. *Leyenda de los soles*
4. *Histoire du Mexique* (tomo II del *Journal de la Société des Américanistes*)
5. *Relación genealógica y Orígenes de los mexicanos* (en el tomo III de la *Nueva Colección de Documentos de García Icazbalceta*)
6. *Ixtlilxóchitl*
7. *Torquemada*
8. *Sahagún*

Discrepancia en las fuentes

Los datos que nos proporcionan *Ixtlilxóchitl* y *Torquemada* muchas veces no coinciden con los de las otras fuentes, como los *Anales de Cuauhtitlan*. La discrepancia existe, principalmente, entre las fuentes escritas al oriente del valle de México y las del occidente.

Explicación de las discrepancias

Ya sabemos que en Tula hubo dos grupos importantes: los toltecas-chichimecas y los nonoalcas.

Ixtlilxóchitl parece que tuvo más datos sobre los nonoalcas, mientras que las fuentes que provienen de occidente nos ilustran más sobre los toltecas-chichimecas. La dinastía tolteca, de la que nos habla Ixtlilxóchitl, indudablemente que sí reinó dentro de aquel imperio, a menos que se admitiera —lo que no es posible— la existencia de un gobierno dual. En fin, no nos deben desalentar las discrepancias que encontremos, si bien debemos hacer todo esfuerzo por explicar satisfactoriamente la razón de su existencia.

Es indispensable el cotejo continuo de las fuentes, para poder establecer cuál es la versión más aceptable; el historiador no debe jamás quedar conforme con desechar aquellas que no coincidan con las que considera más dignas de confianza, sino que debe trabajar hasta que explique, lo repetimos, el porqué de esas discrepancias.

Significación de la caída de Tula

Con la caída de Tula se cierra una época y se inicia otra. Con la llegada de los toltecas tenemos, por primera vez, la preponderancia del altiplano y de los nahuas que lo habitaban, y de hecho, la frontera entre nómadas y sedentarios se desploma y hay un retroceso de los grupos sedentarios (teotihuacanos).

Con la caída de Tula, todo queda en manos de los nómadas, a los que hasta entonces se les había podido detener en los confines del valle del Mezquital; de allí en adelante fue la de los nómadas una marea incontenible, que no se detuvo sino hasta el valle de Morelos, es decir, más allá de donde acaba la altiplanicie. Y así, el valle de México, y la zona poblano-tlaxcalteca, que en otras ocasiones capitanearon, ambas a la vez, al Centro de México, con el derrumbe de Tula, sucumben también bajo la invasión de los bárbaros.

El valle que logró escaparse de esas oleadas fue el de Toluca.

El colapso de la frontera fue completo, y después de la caída de Tula, hay oleada tras oleada de bárbaros y los valles de México y Puebla son ocupados por ellos. □